

entrelazan y dialogan unos con otros, donde las voces suenan en un apartado y resuenan más adelante. Aparentemente son artículos unitarios que se pueden leer por separado, pero están hilvanados de manera muy fina con un hilo tan resistente como la figura de don Benito Juárez García.

Ricardo Olivares Talavera

*Universidad Autónoma de Tlaxcala*

MOISÉS GONZÁLEZ NAVARRO, *Benito Juárez*, México, El Colegio de México, 2006, 2 vols. ISBN 968-12-1262-2

El Colegio de México acaba de publicar en dos volúmenes la obra *Benito Juárez* de Moisés González Navarro, profesor emérito de esta institución. Se trata de una compilación que contiene todos los escritos sobre Juárez de González Navarro redactados entre 1948-2005, es decir durante 57 años. Esta obra que nos presenta con motivo del bicentenario del natalicio de Benito Juárez tiene más de 1 000 páginas. En el primer volumen encontramos los textos que escribió el autor sobre la época de Santa Anna, la Reforma y el imperio y en el segundo los que se refieren a la República restaurada. En el prólogo de la obra redactada en Cuernavaca en noviembre de 2005, Moisés González Navarro expresa la esperanza de que “este libro contribuya a divulgar la obra de Juárez, con una visión ajena a la hagiografía y la satanografía”.

Los liberales mexicanos del siglo XIX veneran a Juárez y los conservadores lo odian. Moisés González Navarro no comparte la visión de ninguno de los dos, sino que examina la política de Juárez desde la perspectiva central de un historiador del siglo XX. Sin duda la distancia temporal le ayuda a ser más objetivo.

En uno de los capítulos del libro el autor compara lo que escribe José María Vigil en *México a través de los siglos* sobre la Reforma y Niceto de Zamacois en su *Historia de Méjico desde sus tiempos más remotos hasta nuestros días*. A pesar de que el liberal Vigil y el conservador Zamacois utilizan las mismas fuentes llegan a conclusiones muy diferentes. En el caso de Vigil tenemos “una obra de partido, del partido vencedor, por lo cual se reduce a un alegato apasionado y polémico mayor en pro del liberalismo mexicano”. Con razón Moisés González Navarro llega a la siguiente conclusión: “En ambas obras, pues, no son los documentos la base de la investigación, el punto de arranque de la interpretación sino, por el contrario, una idea preconcebida a la que se sacrifican los textos consultados”.

Estas palabras datan de 1948 y hasta el momento no han perdido su vigencia. Para el autor Juárez no es ni un héroe ni un ser diabólico, sino un político que está a la altura de su tiempo. Moisés González Navarro cita a Justo Sierra, uno de los grandes biógrafos de Juárez, según el cual éste “no era un intelectual notable, y sí muy inferior a sus dos principales colaboradores (Miguel Lerdo de Tejada y Melchor Ocampo), pero tenía suficiente humildad para escuchar con docilidad [...] Su estoica serenidad [...], y la firmeza de su fe contribuyeron decisivamente al triunfo de la República”. Este juicio de Sierra lo retoma Moisés González Navarro en una conferencia dictada en 1984.

Gran parte de los escritos del autor se refieren a la lucha de Juárez contra los franceses y Maximiliano, el emperador que éstos impusieron. Los textos sobre estos episodios de la historia mexicana llevan títulos como “Las ranas piden un rey”, “Juárez güerito” o “El Cerro de las Campanas”. La identidad mexicana se fortalece y el extranjero empieza a entender que México quiere tomar en sus manos su propio destino.

Un tema muy interesante de este libro es la relación de Juárez con el clero. “Como gobernador de Oaxaca tuvo”, escribe Moisés

González Navarro, “en general, una relación respetuosa y hasta cordial con el clero”. A pesar de eso, como ministro de Justicia dictó la ley que sujeta al clero a los tribunales civiles. Esta política anticlerical culminó en las Leyes de Reforma. Juárez defendió los principios del Estado laico contra el imperio de Maximiliano. Pero Juárez no era un anticlerical feroz. Al restaurarse la República después de la derrota de Maximiliano suavizó su política respecto a la Iglesia y concedió el voto a los sacerdotes. Todo eso muestra que la relación de Juárez con la Iglesia católica es bastante compleja.

Tampoco se puede decir que Juárez era un amigo incondicional de Estados Unidos. Al principio de su carrera política receló que Estados Unidos se apoderara de Tehuantepec. Obviamente le agradeció al vecino del norte su “apoyo moral” cuando presionó a Francia y a Maximiliano para que abandonara México.

Juárez sin duda contribuye a la formación de un México moderno capitalista. El autor concluye su libro con estas palabras: “En suma, Juárez, pasa de indio zapoteca a indio aculturado, para consolidar el capitalismo tuvo que vencer a los indios defensores de su tierra”.

Después de la lectura del libro de Moisés González Navarro sobre Juárez nos damos cuenta de que la biografía de este gran político mexicano del siglo XIX tiene muchas facetas. No fue el héroe que nos presenta la historiografía liberal y tampoco un ser nefasto tal como nos lo dibujan los conservadores. Simplemente fue una figura clave de la historia mexicana y Moisés González Navarro analiza los aspectos más diversos de su persona y política.

Wolfgang Vogt

*Universidad de Guadalajara*